

dad que la tradición colonial británica), sino que también con sus tendencias izquierdistas. El hecho de que tantos otros regímenes izquierdistas hayan terminado con el monopolio público no es una buena señal para el monopolio público persistente; tampoco las actividades incipientes relacionadas con la posible creación privada en varios países. En términos generales, la era contemporánea tiene una notable inclinación hacia la privatización en diversos frentes sociales.

Una perspectiva independiente, menos sobre la ideología política que de las tendencias organizativas o del sistema mundial, podría resaltar cómo las formas, una vez establecidas, tienden a expandirse. La educación superior pública alguna vez existió en algunos países antes de expandirse a casi todos; los sectores privados ahora están haciendo lo mismo, similar a la forma en que los sectores públicos y privados de la educación superior se expandieron de uno a varios y a casi todos los países. Si el monopolio público está en su fase final o si alguna vez volverá, el punto principal no es la predicción. Por un lado, la predicción de los temas públicos y privados es tensa; cuando el monopolio público era una norma sólida, ¿cuántos vaticinadores sabios identificaron las dimensiones del auge de la ESP? El punto principal es resaltar una fuerte realidad. Los sectores duales son la nueva norma dominante, ya expandidos en casi todo el mundo. El aumento de la ESP es notable no solo por su magnitud, sino también por su ubicuidad. El monopolio público se ha vuelto raro.

La reconsideración de la educación superior privada en Brasil

TARGINO DE ARAÚJO FILHO

Targino de Araújo Filho es profesor en la Universidad Federal de São Carlos, Brasil, y actualmente es profesor invitado en el Centro para la Internacionalización de la Educación Superior (CHEI, por sus siglas en inglés) de la Universidad Católica del Sagrado Corazón, Milán, Italia, con el apoyo de la beca CAPES-PGCI. Correo electrónico: targino@ufscar.br.

Dos artículos recientes sobre la educación superior brasileña en *International Higher Education*

se enfocaron en la educación superior privada: uno que presenta preocupaciones sobre el crecimiento del segmento con fines de lucro del sector privado y otro que considera este sector como el combustible del crecimiento económico brasileño. Aunque el sector privado representa el 76 por ciento de más de 8 millones de estudiantes de pregrado—lo que coloca a Brasil entre los países con el mayor porcentaje de matrículas privadas en todo el mundo—dicho estudio merece un mejor análisis.

De hecho, la expansión de la educación superior en Brasil siempre ha ocurrido con la participación del sector privado, compuesto mayoritariamente por las instituciones de educación superior (IES) comunitarias, religiosas y filantrópicas, y que desempeña un rol complementario al del sector público. Con el tiempo, la situación progresó y en 1997 el sector privado fue responsable del 61% de las matrículas. Con la legalización de las instituciones con fines de lucro, el sistema obtuvo una nueva dinámica, lo que resultó en 2.364 instituciones de educación superior en 2015, de las cuales 2.069 eran privadas. Las IES con fines de lucro representan alrededor del 50 por ciento de las matrículas.

LA ADOPCIÓN DE UNA LÓGICA COMERCIAL

Con el apoyo de fondos de inversiones, la mayoría extranjeros, una subdivisión de las IES con fines de lucro ha comenzado a adquirir instituciones más pequeñas, fusionándose con otras, presentando sus acciones en la bolsa de valores y convirtiéndose en grandes grupos comerciales. Once de estos grupos poseen alrededor del 40 por ciento de las matrículas y una de estas instituciones tiene casi la mitad de ese porcentaje. Solo cuatro de estos grupos principales de IES no han invertido sus acciones, mientras que otros tres son empresas de América del Norte. Los cuatro restantes de los grupos, incluidos los dos más grandes, son empresas brasileñas de capital abierto que, teniendo como principales accionistas a los fondos de inversiones internacionales, constituyen uno de los segmentos más rentables de la bolsa de valores brasileña (Bovespa). De hecho, estos dos grupos intentaron fusionarse en el año 2016, pero esto fue evitado por el Consejo Administrativo de Defensa Económica (CADE). Sin duda, lo que se observa es una oligopolización del sector de la educación privada con todas las consecuencias arriesgadas que están asociadas a éste.

Si bien el sector privado representa el 76 por ciento de todas las matrículas, el porcentaje de académicos en instituciones privadas es sólo del 57 por ciento del grupo docente total, lo que apunta a una probable precariedad de las condiciones laborales.

En cuanto a los nichos de mercado dentro del sector de las IES, la mayor inversión son programas de bajo costo que no necesitan laboratorios o profesores bien remunerados, como en el comercio y las leyes. Estos programas abarcan el 38 por ciento de la matrícula total del país y el sector privado es responsable del 86,8 por ciento de dicho porcentaje. La mayoría de estos programas son vespertinos y tienen como grupo objetivo a una gran parte de la población mayor a la edad escolar esperada (estudiantes no tradicionales). Además, en relación con los programas de pregrado de educación en línea, la hegemonía del sector privado es notable, alrededor del 91 por ciento de las matrículas. Nuevamente, la mayor concentración de ingresos se da en el área de ciencias sociales, comercio y derecho (44 por ciento), seguida de educación (38 por ciento).

Al observar los programas de postgrado, la situación se revierte por completo debido a los costos que implican los laboratorios, las bibliotecas y los sueldos académicos. En ese nivel, la participación del sector privado alcanza solo el 19 por ciento de las matrículas. De hecho, el sistema de postgrado brasileño, esencialmente público, coloca al país en el punto de mira tanto en el contexto latinoamericano como global, con el país ocupando el puesto 14 en términos de producción científica.

REPERCUSIONES EN LA CALIDAD DE LAS ADMISIONES

Si bien el sector privado representa el 76 por ciento de todas las matrículas, el porcentaje de académicos en instituciones privadas es sólo del 57 por ciento del grupo docente total, lo que apunta a una probable precariedad de las condiciones laborales. Además, mientras que en el sector público el 56,5 por ciento del personal

académico posee un doctorado y el 29,6 por ciento tiene un magíster, en el sector privado estos porcentajes son del 20,7 por ciento y del 48,1 por ciento, respectivamente. En términos de política de contratación, se estima que en el sector público el 84 por ciento de los académicos son contratados a tiempo completo, mientras que en el sector privado el porcentaje es del 37 por ciento. Como resultado, la evaluación de la calidad de las IES presenta grandes contrastes. El puntaje varía de 1 a 5, siendo 3 el mínimo aceptable, mientras que entre las instituciones públicas el 32,8 por ciento tiene una calificación mínima de 4, este porcentaje entre las instituciones privadas es del 15,5 por ciento. Teniendo en cuenta solo las universidades, los porcentajes son 59 por ciento y 20 por ciento, respectivamente.

Además de los elementos ya presentados, especialmente la alta concentración de matrículas en ciertos programas, estos indicadores revelan que obtener un título a menudo se convierte en un fin en sí mismo. Es decir, parece probable que los estudiantes busquen un diploma, independientemente de la calidad de la formación, ya que su elección de programa a menudo está determinada por la facilidad de acceso o la falta de opciones. Además, también revelan que la expansión de las matrículas en el sector privado no implica la democratización del acceso, ya que las opciones disponibles son bastante restringidas.

CONSECUENCIAS

Aunque el proceso de masificación de la educación superior en Brasil acaba de comenzar, dado que la tasa neta de matrícula es solo del 18 por ciento, se aprobó un nuevo Plan Nacional de Educación en 2014. Este plan establece objetivos como el porcentaje del PIB que se aplicará a la educación, el cual debería alcanzar el 10 por ciento en 10 años, y la tasa neta de matrícula, la que debería alcanzar el 33 por ciento en el mismo período de tiempo, con el 40 por ciento de las nuevas admisiones en el sector público. Lo anterior es un gran desafío, pero no inviable, como los importantes procesos de expansión y capilarización que ocurrieron en el sector público federal en 2013-2014. Estos procesos duplicaron la cantidad de matrículas en el sector, tanto a nivel de pregrado como de postgrado, y crearon 173 nuevos campus y 15 nuevas universidades. Este proceso también tuvo una dimensión social significa-

tiva, ya que mediante la “ley de cupos», las universidades federales alcanzaron en 2016 el objetivo esperado de reservar el 50 por ciento de sus matrículas para los egresados de las escuelas públicas. Aunque en Brasil los antecedentes de las escuelas públicas revelan que hay alumnos de bajos ingresos, la ley también estipula que la mitad de los cupos reservados debe ser para estudiantes de familias con un ingreso per cápita inferior a un 1,5 del sueldo mínimo. Además, la ley también estipula que las personas negras, morenas e indígenas, así como las personas con discapacidades, deben ser incluidas en el porcentaje en una proporción de al menos igual a la actual en el estado donde se encuentra la universidad.

Lamentablemente, las condiciones económicas y políticas de Brasil pueden impedir que continúe este proceso de expansión del sector público de la educación superior. De hecho, puede ocurrir lo contrario, como lo indican las recientes medidas económicas, como la congelación de gastos incurridos por el gobierno federal durante un período de 20 años. Además, los discursos oficiales y los medios de comunicación están reclamando nuevamente que las universidades públicas gastan mucho, son caras y que un país como Brasil no puede costear. Los recursos públicos no son considerados como inversiones para construir un país soberano, capaz de producir soluciones a los problemas que enfrentan las diferentes regiones. Es un momento extremadamente delicado, ya que las probabilidades apuntan al estancamiento o la continuación de la masificación de la baja calidad, la que aportará pocos beneficios al desarrollo socioeconómico del país.

Movilidad estudiantil y empleabilidad: la experiencia etíope

WONDWOSEN TAMRAT Y DAMTEW TEFERRA

Wondwosen Tamrat es profesor asociado y presidente fundador de la Universidad St. Mary, Etiopía. Correos electrónicos: preswond@smuc.edu.et y wondwosentamrat@gmail.com. Damtew Teferra es profesor de educación superior, líder del Desarrollo de la Capacitación de la Educación Superior, Universidad de KwaZulu-Natal, Sudáfrica y director fundador de la Red Internacional para la Educación Superior en África. Correos electrónicos: teferra@ukzn.ac.za y teferra@bc.edu.

Hoy en día, las conversaciones están llenas de inquietudes sobre la empleabilidad, ya que las organizaciones institucionales, nacionales, regionales e internacionales se preparan desesperadamente para responder a las nefastas realidades del aumento de los jóvenes, la admisión “masiva” y el desempleo de los titulados. En todas partes, el crecimiento explosivo de la cantidad de egresados está dando lugar a desafíos masivos, con consecuencias para su preparación académica.

Para aquellos que pueden pagar o tener la oportunidad de hacerlo, estudiar en otro país es percibido como un mecanismo para mejorar la empleabilidad. Esto se ha convertido en uno de los principales factores de motivación en la movilidad estudiantil. Además de su impacto positivo en el desarrollo académico, el estudio internacional ofrece mejores oportunidades de empleabilidad, las que entregan una variedad de ventajas, como la mejora lingüística, el desarrollo personal, la experiencia cultural, el conocimiento global y las capacidades para el mercado laboral.

Si bien la movilidad estudiantil ha recibido mucha atención como una dimensión de la internacionalización, los estudios relacionados con el vínculo entre la internacionalización y la empleabilidad no son concluyentes, particularmente en las percepciones y las expectativas de los estudiantes extranjeros. Esta realidad puede encontrarse en el contexto de África. Este artículo informa los resultados de un estudio más extenso llevado a cabo en estudiantes de Etiopía que han estudiado en el extranjero para evaluar sus puntos de vista sobre el impacto de su formación en la empleabilidad.